

# **La mirada limpia**

(o la existencia del otro)

**José Heredia Maya**

## **LA MIRADA LIMPIA.**

En 1998 fui invitado a la Universidad Internacional Menéndez Pelayo para participar en un curso, "Integración y exclusión de minorías". El rector de la UIMP, José Sanmartín, la directora del curso, Teresa San Román, y el secretario, Jesús Salinas, con una atención y amabilidad impagables, se arriesgaban invitando a un filólogo a un curso dirigido a postgraduados en ciencias sociales. Consciente de mis limitaciones a la hora de abordar el tema en clave académica, sólo me quedaba tratar de corresponder con el esfuerzo de hilvanar algunas experiencias personales en relación a la literatura de mis amores y de mis sinsabores. Propuse el título, "La mirada limpia: García Márquez, Günter Grass y Antonio Tabucchi" (parecen coincidencias, pero cuando dictaba la conferencia sólo uno de los tres era premio Nobel, García Márquez; hoy ya son dos., Günter Grass lo obtuvo en 1999, y mañana, a mí no me cabe duda, lo serán los tres) y fue aceptado y ya no tuve más remedio que tomar notas apresuradas y un tanto despechadas por si no correspondían a lo que de mí se esperaba.

En las notas me esforzaba por citar a Bajtín, a Eco, a Lotean, a Sultana Wannón Bensusan, a Villanueva, a G. Steiner... porque además no se me escapaba que, siendo miembro de un grupo culturalmente minoritario y marginal, había que estar a la altura demostrando que se es capaz de ser muy ilustrados si se dan las circunstancias adecuadas. Hoy, dos años después, pienso que no hace falta apoyaturas si se pretende transmitir discurso y esperar respuesta, y por eso la redacción que sigue ha cambiado de orden y probablemente haya perdido el tono didáctico, aunque no la frescura de la torrentera que se va ahormando en el cauce de la naturalidad y el acercamiento.

## **TAXONOMÍA**

Hablar de la percepción de la manera de mirar al otro que de forma clara, aunque no evidente, queda impresa en las obras de arte y muy especialmente en la literatura es el tema de esta indagación. Las distintas miradas a la otredad que quedan indeleblemente impresas en los signos de la cultura, especialmente en los referidos al campo de la creación, es el territorio no hollado en el que queremos movernos.

La mirada de la que hablamos puede ser una mirada aprendiz, de catecúmeno, o la mirada desamparo del que espera en las esquinas del tiempo histórico o la mirada miserere de la muerte civil y colectiva o la mirada alegría del que encuentra el camino del amor y del cariño; pero lo que nos interesa es indagar en la cultura y las culturas, someterlas a un análisis de resonancias agudas tendente a descubrir los intersticios donde se siguen incubando los virus del desencuentro.

Esta mirada se somete a la taxonomía sin problemas; proponemos la siguiente clasificación: MIRADA LIMPIA, MIRADA CONSCIENTE, MIRADA TURBIA Y MIRADA SUCIA.

## LA MIRADA DE GARCÍA LORCA

En 1934 la Compañía dramática de Margarita Xirgu estrenaba en Madrid *Yerma*, del poeta y dramaturgo granadino. Es esta obra LAVANDERA 4ª (Acto II; Cuadro Primero) residencia la prueba del delito en la mirada de la protagonista:

LAVANDERA 4ª.- **Hay una cosa en el mundo que es la mirada. Mi madre lo decía. No es lo mismo una mujer mirando unas rosas que una mujer mirando los muslos de un hombre. Ella lo mira.**

LAVANDERA 1ª.- **Pero ¿a quién?**

LAVANDERA 4ª.- **A uno, ¿lo oyes? Entérate tú, ¿quieres que lo diga más alto? (Risas.) Y cuando no lo mira, porque está sola, porque no lo tiene delante, lo lleva retratado en los ojos.**

LAVANDERA 1ª.- **¡Eso es mentira!**

Parece que esta MUJER 1ª en su contestación **-¡Eso es mentira!**- no pone en duda que la mirada sea un libro de cuentas origen de culpabilidad. Lo que niega MUJER 1ª no es la pertinencia de la mirada como prueba de delito. Mentira es que ese delito se trasluzca en la mirada de Yerma. De donde se deduce que tal lectura estaba asumida individual y socialmente, es decir, estaba perfectamente asentada en la cultura del grupo. La mirada no como indicio sino como prueba: **lo lleva retratado en los ojos**. Se puede aludir a otro aspecto de importancia significativa: el empuje del amor es tan grande y tumultuoso que no acepta la redoma de las pasiones interiores y se asoma indebidamente a la luz pública de los ojos. Otro matiz: en la mirada se incluye también el mismo acto de dirigir los ojos a una parte específica de la anatomía del hombre; concreta y manifiesta además la naturaleza erótica del deseo prohibido y de ahí la culpabilidad. Esta mirada crítica de las LAVANDERAS de Yerma, esta mirada que ejerce el poder de confabularse en el placer del critiqueo para imponer el orden ético y moral en que se basa la sociedad rural de la España de principios del siglo XX es una mirada doble, una mirada envuelta en otra mirada: Yerma mira y Yerma es mirada. Esta segunda mirada que mira a Yerma mirar la entrepierna de Víctor es una mirada de obligación social, la obligación de asegurar que cada persona, animal o cosa esté en su sitio, integrada por lazos regidos según la definición ético-moral del grupo. La pertenencia se fija según unas normas, no necesariamente escritas, que incluye medidas coercitivas tendentes a neutralizar las fuerzas disgregadoras existentes dentro del propio círculo; en unos casos, los más violentos, se encargan de administrar estas medidas los varones, y en otros son las mujeres las encargadas de exigirlos: el cumplimiento es ineludible y la trasgresión continuada llega a provocar la expulsión o la muerte del elemento desaprensivo con los mandamientos culturales del grupo. Es la lógica de la supervivencia como colectivo diferenciado.

Cuando Federico García Lorca escribe la "Escena del Teniente Coronel de la Guardia Civil", incluida en el libro *Poema del cante jondo*, impresiona en el texto un complejo sistema de miradas: a) la del teniente coronel, b) la del sargento ciego (mira por la mirada del superior), c) la de las niñas del alcalde,

absortas en la luna y d) “la mirada de mulo joven del gitanillo”. Cada una de estas miradas, según se desprende de lo escrito por el granadino, ofrece un interior distinto y es distinta a la del autor. Federico compone, y con ello delata la transparencia inmaculada de su visión, una escena en la que por primera vez en la Historia de la Literatura, el Poder representado por el Teniente Coronel de la Guardia Civil, muere en una emboscada tendida justamente por la imaginación y la fantasía del gitano, ensimismado en el terror que se desprende de su propia conciencia de desvalimiento histórico. Veamos el diálogo entre el Teniente Coronel y el gitanillo con acotaciones mías para una posible escenificación. (Lo escrito por García Lorca se reproduce en negrita si lo dicen los personajes; en cursiva y entre paréntesis las acotaciones del propio Lorca. Mis comentarios en letra normal y también entre paréntesis.).

TENIENTE CORONEL (Un engominado contrahecho bufonea a la manera de Mussolini, ebrio de autoridad vocífera y cojitranquea, rojo en la expresión prosopopéyica de su condición de autoridad, mientras se señala la solapa izquierda del uniforme sobrecargado de condecoraciones, medallas y lazos estentóreos, etc.)

- **Yo soy el teniente coronel de la guardia civil.**

GITANO. (Asustado; aquí cabría sugerirle al actor la acentuación de lo descaradamente paródico del Teniente Coronel con un toque de ironía teatral y sincera).

- **Sí.**

TENIENTE CORONEL. (Como salido de su ensueño de poder se toma su tiempo y molesto, incomodado igual que un patricio romano ante la interrupción de un esclavo incorrecto, reacciona de manera rutinaria, aunque pregunta temiendo contaminarse con la extraña presencia)

- **¿Tú quién eres?**

GITANO. (Desconcertado a su vez y expectante, pues hasta ese momento sólo ha sufrido la refriega con suboficiales y guardias. Su vida ha transcurrido ajena por completo al brillo de las estrellas cercanas del militar. Con neutralidad sombría)

- **Un gitano.**

TENIENTE CORONEL. (Incapaz de reorganizar y comprender la distorsión de su realidad implicada en la presencia imprevista, molesta y degradante de su alta autoridad)

- **¿Y qué es un gitano?**

GITANO. (La voz en lejanía nostálgica contesta orgullosa, avergonzada y sincera a la vez)

- **Cualquier cosa.**

TENIENTE CORONEL (Rutinariamente)

- **¿Cómo te llamas?**

GITANO. (Muy quedo, como el acecho)

- **Eso.**

TENIENTE CORONEL. (Fastidiado y amenazante)

- **¿Qué dices?**

GITANO. (Rotundo y convencido)

- **Gitano.**

SARGENTO. (Para congraciarse con el todo poderoso)

- **Me lo encontré y lo he traído.**

TENIENTE CORONEL. (No escucha al subordinado, Hierático primero. Desbordado en gesticulación fascista después. Tras la exhibición intimidatorio, se para y continúa preguntando)

- **¿Dónde estabas?**

GITANO. (Atacando por el flanco de la imaginación metafórica)

- **En el puente de los ríos.**

TENIENTE CORONEL (Decepcionado plenamente por cómo se conduce el interrogatorio. Igual que un niño mimado y caprichoso)

- **Pero ¿de qué ríos?**

GITANO. (Evasivo)

- **De todos los ríos**

TENIENTE CORONEL. (Sin entender el juego; intenta otra vez la parodia nazi; a punto de derrumbarse)

- **Y qué hacías allí?**

GITANO. (Consciente lanza el primer dardo certero)

- **Una torre de canela.**

TENIENTE CORONEL. (Evidentemente asustado pide apoyo)

- **¡Sargento!**

SARGENTO. (Con la contundencia del que dice lo que tiene que decir y sabe por disciplina militar decirlo. Con alegría animal)

- **A la orden, mi teniente coronel de la Guardia civil.**

GITANO (Disparo mortal, frío, conocedor del poder de una metáfora)

- **He inventado unas alas para volar, y vuelo. Azufre y rosa en mis labios.**

TENIENTE CORONEL. (Con la primera angustia de la muerte)

- **¡Ay!**

GITANO. (Prosigue con su batería estética, lúcida y ofensiva)

- **Aunque no necesito alas, porque vuelo sin ellas. Nubes y anillos en mi sangre.**

TENIENTE CORONEL. (Entre estertores)

- **¡Ayy!**

GITANO. (Relajadamente sueña)

- **En enero tengo azahar.**

TENIENTE CORONEL. (Acaba reventando ante la artillería consumada por la imaginación)

- **¡Ayyyy!**

GITANO. (Con tono de triunfo y contenido vencedor)

- **Y naranjas en la nieve.**

TENIENTE CORONEL. (Farsescamente)

- **¡Ayyyyy!, pum, pim pam. (Cae muerto)**

*(El alma de tabaco y café con leche del Teniente Coronel de la Guardia Civil sale por la ventana.)*

SARGENTO. (Desbordado por el insólito suceso)

- **¡Socorro!**

*(En el patio del cuartel, cuatro guardias civiles apalean al gitanillo.)*

## LA MIRADA LIMPIA

La mirada limpia no es la mirada de la inteligencia, pero sí es eminentemente inteligente. Tiene que ver más con el don de mirar viendo al

otro sin prejuicios. La mirada limpia no ve arquetipos negativos y la inteligencia ha celebrado y sigue celebrando en todo el mundo, especialmente en Europa, masacres en cadena por la tendencia turbia de negarse a ver personas en los otros. No es la mirada clara de la inteligencia especulativa en busca de respuestas a preguntas trascendentes la mirada limpia que percibo cuando Federico García Lorca se declara amigo de los judíos en Buenos Aires en el año 1934, en pleno ascenso del nazismo, escribe Peta en Nueva Cork fascinado (de la fascinación, ese don de mirar con interés, procede la validez ejemplar de su compromiso social, político y estético en la actualidad) por el son pictórico de los negros y se solidariza con el dolor de los desheredados siempre. La mirada limpia mira y ve músculos, huesos, vísceras, mira y descubre el secreto de la risa, el remedio del dolor en una palabra dicha en kechua, mira y ya está absorta en la contemplación de un estimulante y rica multitud de otros. Es la mirada difícilmente regulable por sistemas obsoletos de defensa de privilegios que son los que enmarañan la convivencia con las redes deshiladas a base de poca agudeza y mucho egoísmo del malo. (Como el colesterol, el egoísmo es una grasa que, según los casos, beneficia o perjudica).

Sultana Wahnón, en su libro *Lenguaje y Literatura*, ha desvelado un secreto guardado o escondido entre las líneas de la novela *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez: la familia protagonista, los Buendía, es de origen judío, de ahí el miedo a que los descendientes pudieran nacer con cola de cerdo. El que cuenta la historia, el narrador, Melquíades, dinamiza y hace avanzar la historia al poner en movimiento la calenturienta imaginación, el entramado cultural, familiar, jurídico, etcétera con que se rige el pueblo fundado por los Buendía para término de su huida. *Cien años de soledad*, probablemente la más valorada novela del siglo XX en castellano, cuanta la historia de una familia judía, desentrañada por el narrador gitano Melquíades. Sin ostentación, el novelista colombiano ha unido a dos de las comunidades milenariamente sembradas de injusticia y con ello cobra en la novela estatus de normalidad la otredad misma gaseada en la Alemania nazi o en los gulags estalinistas.

GARCÍA MÁRQUEZ mira, y ve, y fabula, y después comprendemos que construye la realidad mejor que sucede en la vida cotidiana; el escritor de mirada limpia acierta a movilizar de la realidad lo más vital y humano.

## **LA MIRADA CONSCIENTE**

La mirada consciente, la de aquel que vigila su propio yo para eliminar de él las malas yerbas del racismo y la xenofobia, no es unidimensional, sino amplia y espaciosa como la mirada limpia, pero no deberíamos considerarla un don, sino el resultado del esfuerzo consciente (que es lo que nos interesa estimular) por construir una personalidad ajena al virus de las ideas turbias y sucias.

La mirada limpia es un don (un regalo) de algunos literatos, algunos artistas y algunas personas que no son ni una cosa ni la otra.

La mirada consciente es un gesto no sentimental sino intelectual, es la mirada de la civilización que ha encontrado en la diferencia y variedad de perspectivas, voces y puntos de vista la manera de alimentar el desarrollo de sí misma. La mirada consciente se puede plantear como un proyecto común de la sociedad despierta, que no olvida el exterminio de millones de judíos, quinientos mil gitanos, miles de españoles, etcétera no sin un estremecimiento de horror y de vergüenza.

Günter Grass, nacido en Danzig en 1927, el más relevante escritor alemán contemporáneo, resulta el más crítico de la mirada sucia con que el nazismo gaseaba a judíos, a gitanos o a cualquier otro. La otredad que ve la mirada limpia de Grass es la otredad rebosante de gentes con ojos de colores diferentes pero con la intensa transparencia de lo sencillamente limpio. El escritor no tiene miedo a los emigrantes turcos, españoles o portugueses, gitanos o letones que miran desde el desvalimiento, sino a la mirada sucia de los grupos de ultra derecha de su país.

GÜNTER GRASS, “este irreverente guardián del hombre” como lo llamó en 1964 George Steiner en un ensayo incluido en *Lenguaje y Silencio*, es un caso modélico de mirada limpia vigilada por miradas, no ya turbias, sino decididamente sucias. Su mirada y su actitud contra la turbiedad, tan visible como su militancia a favor de una mirada consciente, es un don, un regalo para todos; la mirada del nazismo es la negación, la oquedad absoluta de ese don; la mirada consciente o correcta es la mirada de la civilización que se abre al conocimiento y a la comprensión de la otredad con voluntad de enriquecerse conforme se pacta y se cede. Esa es la experiencia más rica; experiencia extraída con desesperación de la vivencia de exterminio padecido con Hitler, Stalin y otros déspotas obliga a nuestra civilización a actitudes inteligentes. La mirada consciente o correcta es la mirada de la inteligencia que ha deducido (por eclosión) de la vivencia cruenta de este siglo, el deseo y la necesidad de mirar al otro sin miedo, pero también sin falsas alegrías, sin paternalismos románticos o ternuristas, sin maniqueísmos. La mirada consciente afronta los problemas con interés, sin demagogias, y es la mirada de la sociedad civilizada, la que verdaderamente nos interesa como guía y norte. Es la mirada que mira y deja en la cultura (literatura, teatro, pintura y demás signos y símbolos definidores de ella) la señal de su respeto, pero además, y esto parece especialmente importante porque exige voluntariedad, vigila el ascenso de la turbiedad por si fuera necesario intervenir civilizadamente.

## **DOS EJEMPLOS DE MIRADA TURBIA**

La mirada menos civilizada permisible en la Sociedad Occidental (definida la civilización como la calidad de ser consciente en el marco cultural de las democracias actuales), resulta de una inteligencia poco orientada al exterior, poco sensible al latir unánime de la vida de muchos, poco oxigenada. Se apoya perezosamente en los prejuicios, tópicos y arquetipos más deleznable, para alimento de una vidriosa comodidad del pensamiento. Un pensamiento empobrecido, medroso del otro, por si peligraran sus privilegios sociales y su estatus. Esta mirada turbia deja en el lenguaje briznas, clavos y espinas, que desinflan y empobrecen la relación; entre las palabras esas briznas delatan una inteligencia de escaso valor, una mirada turbia. Veamos dos ejemplos que nos

van a descubrir cómo el prestigio del periodismo y la literatura ocultan nidos donde se reproducen cómodamente actitudes poco conscientes:

A) *Puñalaíllas*, una columna periodística publicada en septiembre de 1998 comienza así:

*Un gitano joven y de melena descolgada por la nuca, de esos que visten un bañador acartonado, tieso de mugre, u una camiseta de tirantes que fue blanca en su día- les faltará tiempo a los santones y a los progres que cada día pontifican a costa de la desgracia de los desposeídos, para tacharme de racista, mientras ellos se jactan de sus altruismos-, fue requerido por el juez, y se presentó de esa guisa, luciendo clamorosamente los varios tatuajes – corazones y palabras de amor en el pecho, la espalda y los muslos- que reparte primorosamente por sus escuálidas hechuras.*

Permítanme, antes de continuar, que metaforice la teoría (para simplificar, para llegar más recto, para hacerse entender con claridad y precisión no conozco un recurso más rentable que la comparación y la metáfora) de “las reglas de generación e interpretación de las actualizaciones discursivas”, que desarrolla Humberto Eco en su libro *Lector in fabula*, con algo tan poco emotivo como una cinta o banda magnética. Cada cerebro de los que existen y han existido sería una cinta diferenciada de este tipo en la que, probablemente desde antes de nacer, se va configurando a lo largo de la vida, con el aporte de la educación personal, familiar e institucional, una enciclopedia personal o una capacidad también personal de respuesta a los estímulos interpretativos del texto (significando texto aquí el resultado de los sucesos que dejan huella, por muy subconsciente que sea , en el cerebro).

Esta banda magnética, actualizada permanentemente por una retroalimentación condicionada por el mismo programa (la autoeducación permanente; la llegada torrencial de percepciones convertidas en datos que se clasifican por orden y, simultáneamente, entintan el instante; la destreza en el razonamiento; la agudeza en la percepción desde la que actúa; y el programa que la hace funcionar de una determinada manera a la vez que la completa y la modifica) interpreta, descodifica o desambigua el texto de manera individual. Evidentemente, la competencia interpretativa, descodifica o desambigua de cada banda magnética depende de las experiencias ilimitadamente matizadas y del grado de recepción y de impregnación con que la banda las haya vuelto a rizar en un quiebro o bucle de significación imprevista.

Pues bien, volviendo a la columna, mi cinta magnética detecta en el párrafo citado una mirada ensimismada, y tal vez, hiriente y despechada, belicosa, pues ¡hay que ver el primer inciso entre guiones!. Parece que se desprecia él mismo; arremete ciego de ira



contra nadie: los santones y los progres. ¿Querrá decir aquellos de mirada civilizada, limpia y conciente? ¿Los que no son como él?.

La información se podría haber redactado así: “Un gitano fue requerido por un juez (“el juez” dice el columnista, como se dice “el Papa”), y el joven se presentó vestido sin recursos, con aspecto enfermo o de sufrir el mono y tatuado con una bellísima mezcla de palabras e iconos de amor por todo el cuerpo”, casi podría relacionarse con un descendiente de aquel hijo de Arcadio Buendía y Úrsula Iguarán, protagonistas patriarcales de la novela de Gabriel García Márquez, anteriormente citada, que volvió tras años de vagabundeo al pueblo, Macondo, envuelto en una veladura de tatuajes que incluía la mercancía con que la naturaliza lo adornó para espectáculo gozoso en lupanares arrabaleros.

Mi cinta magnética se pregunta y me pregunta, por si yo puedo contestarle echando mano a otros programas, redes y circuitos, si esa escena que describe con telarañas en los ojos, con una mirada turbia, la ha presenciado él o si le ha llegado contada por el juez requeridor del gitano; puede ser que el efecto hiperdescodificador lleve a mi cinta magnética a percibir colaterales significados conniventes entre miembros del Cuarto Poder y el Poder de siempre.

Esto y bastantes cosas más descodifican, desambiguar al leer mi cinta magnética. Naturalmente en muchos aspectos coincidiría con la interpretación de la mayoría de las banda magnéticas (los lectores) pero conforme fuésemos agotando matices coincidentes, aparecerían aquellos recovecos de significación por los que se individualiza la enciclopedia y a su específica competencia. Es seguro que esta columna fue antes leída por cintas magnéticas que no detectaron en ella tópico, torpeza y turbiedad, por ejemplo.

Leer, saber leer, implica una capacidad interpretativa, descodificadora o desambiguadora amplia y profunda de algo previamente formalizado como mensaje. En literatura, los textos, con más frecuencia de la deseada, llegan cargados de prejuicios, de ideas malsanas. Son más fáciles de aceptar estos contenidos contextualizados en siglos anteriores, pero cuando en poemas, novelas, dramas, artículos o ensayos debidos a plumas y mentes de ahora mismo, desciframos la misma ceguera antigua, hay lectores que se cohíben y a la vez se lanzan por intersticios donde la intertextualidad se establece, y entonces medio se atorán y les cuesta seguir leyendo con un mínimo estéticamente complacido.

**B)** En 1995 una novela, para mí carente de interés, obtuvo el favor de ser publicada en una editorial importante; en ella, los personajes, pretendiendo ser realistas no son reconocibles y la historia, queriendo ser ingeniosa, padece de inconsistencia. La obra, por tanto, no la mencionaríamos i no ofreciera ejemplos cuyo análisis me

parece conveniente abordar. En la página 44 de la novela (evito datos bio-bibliográficos porque el objetivo no es señalar a nadie - ¡Dios me libre!- sino extraer ejemplos de lo que, lector interesado además de compulsivo, suelo afrontar en el ejercicio profesional como profesor y escritor en activo) un personaje le informa a otro:

*Te has fijado en su nariz? Judío, seguro. Todos los judíos presumen de científicos y filósofos Fíjate si tendrá malas ideas, que va a esos quioscos donde se alquilan novelitas policíacas, se lleva dos o tres, las lee y ...¿no lo imaginas? Pues va a cambiarlas de nuevo después de arrancarles las últimas páginas, para que el lector siguiente se quede si la resolución del enigma después de haber tenido que leerse más de cien o doscientas páginas vainerías.*

La pereza mental, la desinformación, la necedad y la vainería tienen una presencia tan notoria y sin paliativos en este párrafo que mi cinta magnética se pone roja y su alarma comienza a emitir pitidos breves y entrecortados, indecisa entre señalar primero la carga de turbiedad del texto; la inexistencia, dentro de un mundo posible, del personaje que discurre de una nariz a la maldad intrínseca de todos los judíos, asesinos de Cristo; o la manera en que ha circulado toda esta falta de claridad hasta llegar a ser colmada con un premio.

Son muy conocidas, dentro del mundo de la literatura, las malhadadas circunstancias por las que tuvo que pasar G. Flaubert cuando en 1857 se le abrió proceso por hacer apología del adulterio en su novela *Madame Bovary*. Darío Villanueva, rector de la Universidad de Santiago, nos lo cuenta de manera admirable desde la perspectiva de ilustrar el nacimiento de la técnica que se conoce como estilo indirecto libre:

*“El fiscal Pinard adujo como un ejemplo del delito imputado la descripción que se hace de Emma Bovary ante el espejo después de su primera experiencia con un amante, atribuyendo al novelista, a través de la tercera persona del narrador, la relación entusiasta que se hace del estado de ánimo de la protagonista. Sénard (abogado defensor de Flaubert) convenció, sin embargo, a los jueces de que mediante una técnica de escritura que describe con gran tino sin llegar, por supuesto a calificada de estilo indirecto libre – denominación acuñada a principios del siglo XX por gramáticos como Charles Bally -, ese entusiasmo emanaba de la propia conciencia de la adúltera, que al fin y a la postre acaba siendo víctima de sus propios excesos”.*

Queda claro desde aquel proceso que lo dicho por un personaje no hay que atribuírselo al autor real que firma en la cubierta del libro, y menos cuando el autor, como en este caso, no tranquilo con el empleo del estilo indirecto libre, ha puesto las palabras del personaje entrecomilladas, con lo cual está empleando inequívocamente el estilo directo.

Lo que sí es imputable en exclusiva al autor es la creación del personaje, la elección de una estructura narrativa concreta, el empleo de unos recursos estilísticos y no otros, la consecución de relieve y profundidad de campo que nace de la imaginación, etcétera. (El arquetipo de la nariz en la literatura española fue cruelmente empleado siglos atrás. Quevedo fustiga a Góngora con la peligrosa insinuación de marrano cuando la Inquisición, como es sabido, manejaba la hoguera con una demoníaca alegría en servicio de la pureza, pureza impuesta con el exterminio de los otros, de lo diferente de entonces: de moros, judíos y gitanos).

Desde luego, el pensamiento, la construcción del parlamento y la locución del personaje resultan de una impericia creadora insalvable y nos muestran a un autor implícito de escaso talento (se entiende por autor implícito la entidad que se desprende de la lectura del propio texto, es decir, el que construye el lector a partir de lo leído; naturalmente, desligado de la directa vinculación con la realidad del autor empírico).

Pero además tenemos el contenido de lo leído, de donde preciso es deducir el racismo del personaje y la turbiedad del autor implícito (el “imaginás” del sudaca no parece inocente; apunta descarada, aunque inconscientemente, no lo dudo, aun malaje señorito que se las da de gracioso) ya que esto no tiene una funcionalidad narrativa, no contribuye a que la historia se tense o se distienda, se renueve o progrese; parece simplemente un exabrupto velador de poca educación intelectual. Si un escritor crea un personaje tan rudimentario debe cumplir algún objetivo de significación claramente visible y necesario en la estructura de la narración, cosa que no ocurre en la novela. El antisemitismo evidente no se desarrolla, no se nos muestra en su dinamicidad; luego ¿qué función cumple un personaje razonando en unos términos en los que se pasa de “Todos los judíos presumen de científicos y filósofos” a “Fíjate si tendrá malas ideas”? Mi cinta magnética descodifica o interpreta pervivencia de menosprecio al otro, procedente de épocas en las que por un quíteme usted esas pajas, moros y cristianos se odiaban y el repudio de unos para con los otros se manifestaba como se ha manifestado en Sarajevo: con la violación, el asesinato y la destrucción, con la guerra étnico-religiosa.

Pero volvamos a la novela. Unas veinte páginas después se lee: *“Paco Pinto llegó al corral de vecinos en que vivía un sujeto con percha de faraón al que llamaban el moro, que era de raza calé, que tenía media lengua en los días en que soplaba viento de levante y que formaba filas en el hampa municipal por sus chalaneos de hachís, de caballo y de pastillas visionarias, a más de tener justa fama de nefandario por su afición a perder la cabeza por la marinería y la soldadesca y por haberse disfrazado en un carnaval de sultana con taparrabos, con un velo tul sobre la cabeza u con unos aretes de*

*plata que luego, cuando lo llevaron al cuartelillo por haber galanteado en un bar a un sargento, se supo que eran robados”.*

Asombra la acumulación de tantas notas exclusivamente negativas. Pues sin un aspecto positivo, ni siquiera inocuo ¿cómo puede vivir en la ficción un personaje? ¿Cómo construir un personaje con visos de verosimilitud si no se le otorga ningún relieve?. Esto no llega siquiera a la categoría del cartón piedra. Todo lo determina una mirada obcecada, poco inteligente y nada abierta, de ahí la turbiedad del autor implícito desambiguada por mi cinta magnética.

Estos ejemplos nos alertan de la inconsciencia de algunas inteligencias que por pereza y miedo (también por interés) no vigilan los accesos o ramalazos de virus violentos que circulan lozanos en el aire de la Historia.

Lo perverso de esta mirada retarda la acción consciente y voluntaria al alimentar la xenofobia en un territorio sometido durante siglos a la negación del otro.

El intelectual, escritor y artista, así como el político, el educador, el legislador, el periodista, etcétera de la Europa actual debe saber que su actitud ante la otredad inmensa se reglamenta por la vigilancia, la memoria viva, surgida; como flor milagrosa y necesaria, de los campos de exterminio. La mirada consciente, pues, surge del horror, del humo de los hornos crematorios, del olor de las pastillas de jabón de grasa humana, del vecino violando a la mujer del vecino para arrebatarse el gusto derramado de la descendencia, como en Sarajevo.

La mirada consciente es un esfuerzo, en vigilia permanente, por diluir e ir eliminando la herencia nefasta de siglos de desentendimiento entre grupos diferentes. La mirada consciente ha de permanecer voluntariamente despierta para alcanzar una civilización donde el sobresalto de vivir con miedo la existencia del otro sea sustituido por un paisaje en el que la diferencia de razas, credos y sexos sea vista como un derecho respetable y respetado. Y ha de estar también dispuesta a actuar.

### **UN EJEMPLO DE MIRADA CONSCIENTE: ANTONIO TABUCCHI**

Es un ejemplo de mirada consciente que ve y cuenta lo que a sus personajes les sucede y les inquieta, dándoles profundidad y relieve; además, Antonio Tabucchi tiene la inteligencia civilizada militante de deshacer el tópico, con lo que su literatura alcanza una tersura de significación nueva, verdaderamente estimulante para una imaginación ágil en el terreno de las cosas del arte, de la creación y de la vida:

*Rey de una mierda, pensó Manolo, con aquellas chabolas de cartón cubiertas con zinc que durante el invierno estallaban de humedad y durante el verano eran auténticos hornos. Las cuevas de Granada, secas y lindas, de su infancia ya no existían, aquello era un campo de refugiados, o más bien, un campo de concentración, se decía Manolo, rey de una mierda.*

*-¿Qué hace El Rey a estas horas, alma en pena de nuestros muertos andaluces? – repitió su mujer.*

*Ahora ya estaba despierta del todo y tenía los ojos completamente abiertos. Con el pelo gris esparcido por el pecho, como se lo colocaba para dormir, deshaciéndose el moño, y aquella bata roja con la que se acostaba, era ella la que parecía un espectro.*

*(...)*

*- ¿Me llevo a Manolito?*

*- Deja dormir al pobre niños – respondió ella.*

*- A Manolito le gusta mear con el abuelo – se justificó Manolo.*

*Miró al catre donde dormía Manolito y sintió un arrebató de ternura. Manolito tenía ocho años, era todo lo que quedaba de su descendencia*

*(...)*

*- A él le gusta ver salir el sol – insistió tercamente Manolo.*

*- Déjalo dormir, pobre criatura – dijo su mujer-, ni siquiera ha amanecido, ¿es que no tienes corazón? Vete a descargar la vejiga.*

*Manolo el gitano abrió la puerta de la chabola y salió al aire de la mañana.*

El primer capítulo de la novela, al que pertenece este fragmento, al lector, a la cinta magnética de la que venimos hablando, le parece perfectamente ficcionalizado. Los personajes se muestran en su entorno, con profundidad de campo, relieve, personalidad, sentimientos; no son cartón piedra, tópico, arquetipo ni el resultado de un acercamiento desde el sentimentalismo, porque viven la realidad, sólo que dispuestos en la intensidad de la mirada del artista que ve. No se niega la realidad, se recrea nada más. Y la cinta magnética, por lo tanto, descodifica bondad creadora y ausencia de turbiedad.

En la misma novela de la que hablamos, *La cabeza perdida de Damasceno Monteiro*, editada por Anagrama, en la página 34 leemos que Firmito, el periodista detective que sostiene la narración, “se levantó, entró en la tienda y volvió con un litro de vino tinto. Mientras lo hacía, se metió la mano en el bolsillo y apagó la grabadora. No habría sabido decir por qué lo hizo. Tal vez porque Manolo le gustaba , así, a primera vista. Le gustaba aquella expresión dura y al mismo tiempo perdida, desesperada a su manera, y la voz de aquel viejo gitano no merecía que fuera robada por una aparato electrónico japonés”. Así es como se debe mirar en la civilizada Europa, gustándose. Admirable la ironía con que emplea el participio del verbo robar: “la voz de aquel viejo gitano no merecía que fuera robada...” ¡Y estaban haciendo un trato, estableciendo una operación económica, la información de Manolo por 10.000 escudos! Periodistas como Firmito hay que poner como ejemplo, porque por estas pequeñas reacciones se extiende impresa, o sea indeleble,

visible, descodificable, una mirada consciente y militante, yo diría que limpia. Hay más casos de esta militancia contra el tópico fácil en la novela de Tabuchhi, de donde nace, como hemos dicho más arriba, una luminosa tersura ficcional y, por ende, un autor implícito de talento limpio.

En definitiva, parece que existen vías de perpetuación del prejuicio contra moros, judíos y gitanos, la tríada clásica de la marginación en España, y que una de ellas nace y se alimenta en el arte: la más perjudicial por sibilina. Detectar estos escorzos de la enfermedad social del siglo XX parece difícil, pero resulta necesario. Debemos permanecer activos cuando leemos e interpretamos textos envueltos en el prestigio del medio que se divulgan, pues incluso llegan a contar con el aval de un jurado y de unos directores de periódico que rechazarían conscientemente mensajes no limpios e incivilizados, entendiendo la civilización en el sentido en el que coinciden, salvando la diversidad de perspectivas, la Escuela de la Teoría Crítica desde Adorno a Habermas; los grandes seguidores de la Tradición Liberal, como Popper o John Rawls; Los Pragmatistas americanos desde James y Dewey hasta Rorty y West; o la heterogénea vena neomarxista, Klaus Offe o C.B. MacPherson; todos defienden y aspiran a una sociedad donde la convivencia prescindiera del miedo al otro y en la que individuos libres se comuniquen sin más previo-juzicio que un mínimo respeto mutuo y una enorme voluntad de comprensión recíproca. (No hay que subrayar que esta coincidencia del pensamiento se posibilita porque hoy parece más ecológico y rentable repartir la abundancia de proteínas que administrar la escasez en las puertas de un invierno frío y con pocas reservas. Entonces, cuando el fantasma de la escasez diezmaba y arrasaba pueblos enteros había que justificar racionalmente el latrocinio, el pillaje, con argumentaciones religiosas, reales, económicas, etcétera).

## **UNA PROPUESTA: PREMIO LA MIRADA LIMPIA**

Y a mi cinta magnética le preocupa esa arrogancia de la literatura mala que se aprovecha del esplendor de la literatura buena para ocultar mensajes semejantes a los que hemos señalado como turbios e incorrectos. Los cuerpos insanos heredados de la Historia consiguen del prestigio cultural que otorgan la literatura, la pintura, el cine o el teatro, un soporte que los viene haciendo inmunes por invisibles.

Todo aquel que lea y perciba una mirada limpia debiera de comunicarlo para disfrutar todos de las maneras particulares que creadores inteligentes e interactivos con la otredad en la que estamos inmersos, nos ofrecen de la literatura y el arte. Como ejemplos: Gabriel García Márquez, Günter Grass y Antonio Tabucchi.

Pero hay otros y necesitamos conocerlos y premiarlos con nuestro reconocimiento.

La propuesta que voy a hacer hay que entenderla en sentido de valorar el don de la mirada limpia y el esfuerzo de la mirada consciente que quedan impresas de manera tersa en los signos de la cultura, pero sobre todo de alentar los esfuerzos que debemos hacer todos para ir eliminando las cataratas de la ceguera. Hoy, un humorista que se permitiera leer la realidad de manera similar a los textos citados como ejemplos de mirada turbia sólo tendría cabida en publicaciones clandestinas de grupos al margen de la ley.

Sin embargo, envueltos en la prosapia de la literatura gozan de un predicamento que deviene negativo en una sociedad que aspira a entender al otro soleando los angostos vericuetos de su yo egoísta, porque la experiencia herida ha revelado la supremacía del encuentro con respecto a la confrontación pistola en mano, agravio verbal o mirada turbia.

Queremos señalar anualmente a un escritor con el premio LA MIRADA LIMPIA. El premio lo concederá un jurado compuesto por personalidades de inteligencia reconocidamente consciente de este país.

Queremos comenzar concediéndoselo a la vez, por el conjunto de su obra, a García Márquez, Grass y Tabucchi. Y en años sucesivos el jurado lo otorgaría a quien, asesorado por escritores, críticos y otros lectores señalados al efecto, creyera más conveniente.

Confío en que la metáfora de la cinta magnética haya tintado de suficiente distanciamiento e impersonalidad lo dicho como para que se perciba más dictado por la razón que por el sentimiento y el afecto; ahora bien, recuerdo unas palabras de don Miguel de Unamuno publicadas en 1913 en contestación a un colega: “Dice usted: ‘¿Será verdad que sólo los cerebrales pueden atreverse a llamar a las puertas de nuestro corazón?’ ¿Cerebrales? ¿Cerebral Clarín? ¿Cerebral yo?. Si supiera usted lo que me molesta hasta físicamente el corazón. Acaso mi corazón esté en el cerebro. Yo mismo he inventado para los médicos amigos que me hablan de mis aprensiones lo de la disnea cerebral, y suelo decirles: Anoche sentí opresión de pecho en la cabeza”. Y coincide con lo que me dijo una noche el andaluz Curro Romero tras un éxito memorable en la Maestranza: “José, no te preocupes, que el corazón también está en la cabeza”.

**José Heredia Maya.**

Publicada en la Revista La mirada limpia en su nº 0. Páginas 20-47. Año 2000.